

Pérdida de la tranquilidad

Rodríguez Hernández, Claudia

2019-11-08

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4475>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Pérdida de la tranquilidad

Claudia Rodríguez Hernández

Publicado en “Síntesis “, el 08 de noviembre de 2019. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=201911080334273979&temaid=11946>

La lamentable situación de violencia e inseguridad que vivimos prácticamente en todas las ciudades del país tiene repercusiones en distintos sentidos, tanto en lo colectivo como en lo individual, y una de ellas es sin duda la pérdida de la tranquilidad, sobre todo si somos mujeres.

Me parece que este no es un sentimiento que es únicamente mío y por eso lo quiero compartir; y es que a últimas fechas me cuesta mucho trabajo vivir de manera normal, de la manera en la que hasta hace no mucho tiempo lo hacía: libre, relajada, sin preocupación, y sin tener los sentidos alerta todo el tiempo.

Después de analizarlo un poco más, he caído en la cuenta de que esta circunstancia me genera miedo, sí, me da miedo que me asalten o secuestren o que alguien entre a mi casa a robar cuando yo me encuentre ahí. No estoy preparada para algo así, nadie lo está, ni debe estarlo, no se puede vivir esperando a que un momento como este llegue.

Debemos hacer lo que esté en nuestras manos para cuidarnos, desde cosas prácticas como contratar un sistema de seguridad para la casa, hasta la adopción de hábitos sencillos como estar más atentos en la calle, no ir con el teléfono celular en la mano, vigilar antes de subir al auto en un lugar público, no salir solos sin avisar y compartir nuestra ubicación mientras vamos de un sitio a otro.

Pero no depende únicamente de lo que hagamos de manera individual, también debemos pensar en lo que

podemos construir y de qué manera podemos contribuir para mejorar nuestro entorno social, y, a ese nivel no es fácil intervenir, pero no podemos dejarlo pasar y esperar que la problemática de inseguridad en la que vivimos quede únicamente en manos de nuestros gobiernos.

En definitiva, es un problema enorme, pero si lo vemos así y pensamos que porque es grande no podemos hacer nada, estaremos más lejos de que se resuelva. Propongo que pensemos en acciones pequeñas y posibles de realizar.

Estoy convencida de que podemos organizarnos para reconstruir el sentido de comunidad, ese en donde las personas cooperan, colaboran y se ayudan mutuamente. Podemos empezar por conocer y compartir con nuestros vecinos. Necesitamos volver a estrechar lazos con aquellas personas que viven a nuestro alrededor para volver a confiar en ellas y así poder cuidarnos y auxiliarnos en caso de alguna emergencia.